

ESCENA VIII.

DON JUAN Y DON BELTRAN; DICHS.

- Trist.* Mas ¿no es éste
Que viene aquí?
- Garc.* ¿Cosa estraña!
- Trist.* ¿Tambien á mí me la pegas?
¡Al secretario del alma!
(Por Dios, que se lo creí,
Con conocelle las mañas,
Mas ¿á quién no engañarán
Mentiras tan bien trovadas?)
- Garc.* Sin duda que le han curado
Por ensalmo.
- Trist.* Cuchillada
Que rompió los mismos sesos,
¿En tan breve tiempo sana?
- Garc.* ¿Es mucho? Ensalmo sé yo
Con que un hombre en Salamanca,
A quien cortaron á cécen
Un brazo con media espalda,
Volviéndosela á pegar,
En ménos de una semana
Quedó tan sano y tan bueno
Como primero.
- Trist.* ¡Ya escampa!
- Garc.* Esto no me lo contaron;
Yo mismo lo ví.
- Trist.* Eso basta.
- Garc.* De la verdad, por la vida,
No quitaré una palabra.
- Trist.* (¡Qué ninguno se conozca!) (Aparte.)
Señor, mis servicios paga
Con enseñarme ese ensalmo.
- Garc.* Está en dicciones hebraicas,
Y si no sabes la lengua,
No has de saber pronunciarlas.
- Trist.* Y tú ¿sábesla?
- Garc.* ¡Qué bueno!
Mejor que la castellana:
Hablo diez lenguas.
- Trist.* (Y todas (Aparte.)
Para mentir no te bastan.)
Cuerpo de verdades lleno
Con razón el tuyo llaman,
Pues ninguna sale dél.
(Ni hay mentira que no salga.) (Aparte.)
- Belt.* ¿Qué decis? (A Don Juan.)
- Juan.* Esto es verdad:
Ni caballero ni dama
Tiene, si mal no me acuerdo,
Desos nombres Salamanca.
- Belt.* (Sin duda que fué invencion (Aparte.)
De García, cosa es clara.
Disimular me conviene.)
Goceis por edades largas
Con una rica encomienda
De la cruz de Calatrava.
- Juan.* Creed que siempre he de ser
Mas vuestro cuanto mas valga.
Y perdonadme; que ahora
Por andar dando las gracias
A esos señores, no os voy
Sirviendo hasta vuestra casa. (Vase.)

ESCENA IX.

DON BELTRAN, DON GARCIA, TRISTAN.

- Belt.* ¡Válgame Dios! ¿Es posible (Aparte.)
Que á mi no me perdonaran
Las costumbres deste mozo?
¿Que aun á mí en mis propias canas
Me mintiese, al mismo tiempo
Que riñéndoselo estaba?
¿Y que le creyese yo
En cosa tan de importancia
Tan presto, habiendo ya oído
De sus engaños la fama?
Mas ¿quién creyera que á mí
Me mintiera, cuando estaba
Reprendiéndole eso mismo?
Y ¿qué juez se recelara
Que el mismo ladron le robe,
De cuyo castigo trata?
- Trist.* ¿Determinaste á llegar?
- Garc.* Sí, Tristan.
- Trist.* Pues Dios te valga.
- Garc.* Padre...
- Belt.* No me llames padre,
Vil; enemigo me llama;
Que no tiene sangre mia
Quien no me parece en nada.
Quitate de ante mis ojos;
Que por Dios, si no mirara...
Trist. El mar está por el cielo.
(Aparte á Don Garcia.)
Mejor ocasion aguarda.
- Belt.* ¡Cielos! ¿Qué castigo es éste?
¿Es posible que á quien ama
La verdad como yo, un hijo
De condicion tan contraria
Le diésedes? ¿Es posible
Que quien tanto su honor guarda
Como yo, engendrarse un hijo
De inclinaciones tan bajas;
Y á Gabriel, que honor y vida
Daba á mi sangre y mis canas,
Llevádes tan en flor?
Cosas son que á no mirarlas
Como cristiano...
- Garc.* ¿Qué es esto? (Aparte.)
- Trist.* Quitate de aquí. ¿Qué aguardas?
(Aparte á su amo.)
- Belt.* Déjanos solos, Tristan.
Pero vuelve, no te vayas;
Por ventura la vergüenza
De que sepas tú su infamia
Podrá en él lo que no pudo
El respeto de mis canas.
Y cuando ni esta vergüenza
Le obligue á enmendar sus faltas,
Servirle por lo ménos
De castigo el-publicallas.
Di, liviano, ¿qué fin llevas;
Loco, di, qué gusto sacas
De mentir tan sin recato?
Y cuando con todos vayas
Tras tu inclinacion, ¿conmigo
Siquiera no te enfrenaras?
¿Con qué intento el matrimonio
Fingiste de Salamanca,
Para quitarles tambien
El crédito á mis palabras?
¿Con qué cara hablaré yo
A los que dije que estabas

- Con Doña Sancha de Herrera
Desposado? ¿Con qué cara,
Cuando, sabiendo que fué
Fingida esta doña Sancha,
Por cómplices del embuste
Infamen mis nobles canas?
¿Qué medio tomaré yo
Que saque bien esta mancha,
Pues á mejor negociar,
Si de mí quiero quitarla,
He de ponerla en mi hijo,
Y diciendo que la causa
Fuiste tú, he de ser yo mismo
Pregonero de tu infamia?
Si algun cuidado amoroso
Te obligó á que me engañaras,
¿Qué enemigo te oprimía?
¿Qué puñal te amenazaba?
Sino un padre, padre al fin;
Que este nombre solo basta
Para saber de qué modo
Le enternecieran tus ansias.
¿Un viejo que fué mancebo,
Y sabe bien la pujanza
Con que en pechos juveniles
Prenden amorosas llamas!
- Garc.* Pues si lo sabes, y entónces
Para escusarme bastara;
Para que mi error perdones
Agora, padre, me valga.
Parecerme que seria
Respetar poco tus canas
No obedecerte pudiendo,
Me obligó á que te engañara.
Error fué, no fué delito;
No fué culpa, fué ignorancia;
La causa amor, tú mi padre,
Pues tú dices que esto basta.
Y ya que el daño supiste,
Escucha la hermosa causa,
Porque el mismo dañador
El daño te satisfaga.
Doña Lucrecia, la hija
De Don Juan de Luna, es alma
Desta vida; es principal
Y heredera de su casa;
Y para hacerme dichoso
Con su hermosa mano, falta
Solo que tú lo consentas,
Y declares que la fama
De ser yo casado tuvo
Ese principio, y es falsa.
- Belt.* No, no, ¡Jesus! Calla. ¿En otra
Habias de meterme? Basta.
Yo, si dices que esta es luz,
He de pensar que me engañas.
- Garc.* No, señor: lo que á las obras
Se remite es verdad clara;
Y Tristan, de quien te fias,
Es testigo de mis ansias.
Dilo, Tristan.
- Trist.* Si, señor:
Lo que dice es lo que pasa.
- Belt.* ¿No te corres desto? Di,
¿No te avergüenza que hayas
Menester que tu criado
Acredite lo que hablas?
Ahora bien, yo quiero hablar
A Don Juan, y el cielo haga
Que te dé á Lucrecia; que eres
Tal, que ella es la engañada.
Mas primero he de informarme

- En esto de Salamanca;
Que ya temo que en decirme
Que me engañaste, me engañas.
Que aunque la verdad sabía
Antes que á hablarte llegara,
La has hecho ya sospechosa
Tú con solo confesarla. (Vase.)
- Garc.* Bien se ha hecho.
- Trist.* ¡Y cómo bien!
Que yo pensé que hoy probabas
En tí aquel ensalmo hebreo
Que brazos cortados sana. (Vanse.)

Sala con vistas á un jardín, en casa de Don Juan de Luna.

ESCENA X.

DON JUAN DE LUNA, DON SANCHO.

- Juan v.* Parece que la noche ha refrescado.
- San.* Señor Don Juan de Luna, para el rio
Este fresco en mi edad es demasiado.
- Juan v.* Mejor será que en ese jardín mio
Se nos ponga la mesa, y que gocemos
La cena con sazón, templado el frio.
- San.* Discreto parecer. Noche tendrémos
Que dar á Manzanares mas templada;
Que ofenden la salud estos estremos.
- Juan v.* Gozad de vuestra hermosa convidada
(Dirigiéndose adentro.)
Por esta noche en el jardín, Lucrecia.
- San.* Veaisla, quiera Dios, bien empleada;
Que es un ángel.
- Juan v.* Demas de que no es necia,
Y ser cual veis, Don Sancho, tan hermosa,
Ménos que la virtud la vida precia.

ESCENA XI.

UN CRIADO; DICHS.

- Cr.* Preguntando por vos Don Juan de Sosa
(A Don Sancho.)
A la puerta llegó, y pide licencia.
- San.* ¡A tal hora!
- Juan v.* Será ocasion forzosa.
- San.* Entre el señor Don Juan.
(Va el criado á avisar.)

ESCENA XII.

DON JUAN, CON UN PAPEL; DON JUAN DE LUNA,
DON SANCHO.

- Juan.* A esa presencia
(A Don Sancho.)
Sin el papel que veis nunca llegara;
Mas ya con él faltaba la paciencia;
Que no quiso el amor que dilatara
La nueva un punto, si alcanzar la gloria
Consiste en eso, de mi prenda cara.
Ya el hábito salió: si en la memoria
La palabra teneis que me habeis dado,
Colmaréis con cumplirla mi vitoria.
- San.* Mi fe, señor Don Juan, habeis premiado,
Con no haber esta nueva tan dichosa
Por un momento solo dilatado.
A darla voy á mi Jacinta hermosa:
Y perdonad; que por estar desnuda
No la mando salir. (Vase.)

Juan v. Por cierta cosa
Tuve siempre el vencer; que el cielo ayuda
La verdad mas oculta: en ser premiada
Dilacion pudo haber, pero no duda.

ESCENA XIII.

DON GARCIA, DON BELTRAN, TRISTAN; DON
JUAN DE LUNA, DON JUAN.

Belt. Esta no es ocasion acomodada
De hablarle; que hay visita, y una cosa
Tan grave á solas ha de ser tratada.
Garc. Antes nos servirá Don Juan de Sosa
En lo de Salamanca por testigo.
Belt. ¡Que lo hayais menester! ¡Qué infame cosa!
En tanto que á Don Juan de Luna digo
Nuestra intencion, podeis entretenerlo.
Juan v. ¡Amigo Don Beltran!...
Belt. ¡Don Juan amigo!...
Juan v. ¿A tales horas tal esceso?
Belt. En ello
Conoceréis que estoy enamorado.
Juan v. Dichosa la que pudo merecello.
Belt. Perdon me habeis de dar; que haber hallado
La puerta abierta, y la amistad que os tengo,
Para entrar sin licencia me la han dado.
Juan v. Cumplimientos dejad cuando prevengo
El pecho á la ocasion desta venida.
Belt. Quiero deciros pues á lo que vengo.
Garc. Pudo, señor Don Juan, ser oprimida
(A Don Juan de Sosa.)
De algun pecho de invidia emponzoñado,
Verdad tan clara, pero no vencida.
Podeis por Dios creer que me ha alegrado
Vuestra victoria.
Juan. De quien sois lo creo.
Garc. Del hábito goceis encomendado
Como vos mereceis y yo deseo.
Juan v. Es en eso Lucrecia tan dichosa,
Que pienso que es soñado el bien que veo.
Con perdon del señor Don Juan de Sosa,
Oid una palabra, Don Garcia.
Que á Lucrecia quereis por vuestra esposa
Me ha dicho Don Beltran.
Garc. El alma mia,
Mi dicha, honor y vida está en su mano.
Juan v. Yo desde aquí por ella os doy la mia;
(Se dan las manos.)
Que como yo sé en eso lo que gano,
Lo sabe ella tambien, segun la he oido
Hablar de vos.
Garc. Por bien tan soberano
Los piés, señor Don Juan de Luna, os pido.

ESCENA XIV.

DON SANCHO, JACINTA, LUCRECIA; DICHS.

Luc. Al fin tras tantos contrastes,
Tu dulce esperanza logras.
Jac. Con que tú logres la tuya
Seré del todo dichosa.
Juan v. Ella sale con Jacinta,

Ajena de tanta gloria,
Mas de calor descompuesta
Que aderezada de boda.
Dejad que albricias le pida
De una nueva tan dichosa.
Belt. Acá está Don Sancho. ¡Mira
(Aparte á Don Garcia.)
En qué vengo á verme agora!
Garc. Yerros causados de amor
Quien es cuerdo los perdona.
Luc. ¿No es casado en Salamanca?
Juan v. Fué invencion suya engañosa,
Procurando que su padre
No le casase con otra.
Luc. Siendo así, mi voluntad
Es la tuya, y soy dichosa.
San. Llegad, ilustres mancebos,
A vuestras alegres novias,
Que dichosas se confiesan,
Y os aguardan amorosas.
Garc. Agora de mis verdades
Darán probanza las obras.
(Vanse Don Garcia y Don Juan á Jacinta.)
Juan. ¿Adónde vais, Don Garcia?
Veis allí á Lucrecia hermosa,
Garc. ¡Cómo Lucrecia!
Belt. ¡Qué es esto!
Garc. Vos sois mi dueño, señora. (A Jacinta.)
Belt. ¿Otra tenemos?
Garc. Si el nombre
Erré, no erré la persona.
Vos sois á quien yo he pedido,
Y vos la que el alma adora.
Luc. Y este papel, engañoso, (Saca un papel.)
Que es de vuestra mano propia,
¿Lo que decis no desdice?
Belt. ¡Que en tal afrenta me pongas!
Juan. Dadme, Jacinta, la mano,
Y daréis fin á estas cosas.
San. Dale la mano á Don Juan.
Jac. Vuestra soy. (A Don Juan.)
Garc. Perdí mi gloria. (Aparte.)
Belt. ¡Vive Dios, si no recibes
A Lucrecia por esposa,
Que te he de quitar la vida!
Juan v. La mano os he dado agora
Por Lucrecia, y me la distes;
Si vuestra inconstancia loca
Os ha mudado tan presto,
Yo lavaré mi deshonor
Con sangre de vuestras venas.
Trist. Tú tienes la culpa toda;
Que si al principio dijeras
La verdad, esta es la hora
Que de Jacinta gozabas.
Ya no hay remedio: perdona,
Y da la mano á Lucrecia,
Que tambien es buena moza.
Garc. La mano doy, pues es fuerza.
Trist. Y aquí verás cuán dañosa
Es la mentira; y verá
El senado que en la boca
Del que mentir acostumbra,
Es la verdad sospechosa.

II

LAS PAREDES OYEN.

PERSONAS.

DON MENDO, }
DON JUAN, } galanes.
EL DUQUE, }
EL CONDE, }
LEONARDO, criado.

BELTRAN, gracioso.
DOÑA ANA, dama viuda.
DOÑA LUCRECIA, dama.
CELIA, criada.
ORTIZ, escudero.

MARCELO, } criados del duque.
FABIO, }
UN ESCUDERO.
UNA MUGER.
ARRIROS.

La escena es en Madrid, en Alcalá de Henares, y á un cuarto de legua de Alcala.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Doña Ana, en Madrid.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, VESTIDO LLANAMENTE, Y BELTRAN.

Juan. Tiéneme desesperado,
Beltran, la desigualdad,
Sino de mi calidad,
De mis partes y mi estado.
La hermosura de Doña Ana,
El cuerpo airoso y gentil,
Bella emulacion de abril,
Dulce envidia de Diana,
Mira tú, ¡cómo podrán
Dar esperanza al deseo
De un hombre tau pobre y feo
Y de mal talle, Beltran!
Belt. A un Narciso cortesano
Un humano serafin
Resistió un siglo, y al fin
La halló en brazos de un enano.
Y si las historias creo
Y ejemplos de autores graves
(Pues, aunque sirviente, sabes
Que á ratos escribo y leo),
Me dicen que es ciego amor
Y sin consejo se inclina;
Que la emperatriz Faustina
Quiso un feo esgrimidor;

Que mil injustos deseos,
Puestos locamente en ella,
Cumplió Hippia, noble y bella,
De hombres humildes y feos.
Juan. Beltran, ¿para qué reflexes
Comparaciones tan vanas?
¿No ves que eran mas livianas
Que bellas esas mugeres;
Y que en Doña Ana es locura
Esperar igual error,
En quien escede el honor
Al milagro de hermosura?
Belt. ¿No eres Don Juan de Mendoza?
Pues Doña Ana ¿qué perdiera
Cuando la mano te diera?
Juan. Tan alta fortuna goza,
Que nos hace desiguales
La humilde en que yo me veo.
Belt. Que diste en el punto, creo,
De que proceden tus males.
Si fortuna en tu humildad
Con un soplo te ayudara,
A fe que te aprovechara
La misma desigualdad.
Fortuna acompaña al dios
Que amorosas flechas tira;
Que en un templo los de Egira
Adoraban á los dos.
Sin riqueza ni hermosura
Pudieras lograr tu intento:
Siglos de merecimiento
Trueco á puntos de ventura.
Juan. Eso mismo me acobarda.
Soy desdichado, Beltran.